OSWALDO ESCOBAR VELADO Y LA GENERACION DEL 44

Por MATILDE ELENA LOPEZ.

Oswaldo Escobar Velado pertenece a la generación de escritores que cumplió su compromiso con el pueblo y se lanzó a las calles agitadas por la huelga en las jornadas de Abril y Mayo de 1944. Es acaso el poeta más representativo de aquella lucha reivindicadora del 2 de Abril que encendió la chispa de las revoluciones democráticas en América Latina bajo el signo de la Carta del Atlántico y de las cuatro libertades de Roosevelt. La lucha universal contra el fascismo significaba en América, librar batallas contra las dictaduras militares pro-nazis y enemigas de sus pueblos.

La estética de Oswaldo Escobar Velado, su doctrina poética, la dejó esbozada en sus conferencias sobre Nazin Hikmet y Miguel Hernández Refiriéndose al gran poeta turco eternamente presidiario por sus luchas libertarias, decía Oswaldo: "Su vida y su poesía son una sola cosa. El hombre va con el poeta de la mano y los dos emplean la lengua fresca y expresiva de las masas. Los dos se confunden en la lucha popular y un día amanecen en la cárcel". Esta apreciación del poeta, define exactamente a Oswaldo Escobar Velado, el cantor más

* (Conferencia pronunciada en el Auditorium de la Facultad de Derecho en Homenaje a Oswaldo Escobar Velado, en el 6º Aniversario de su muerte).

identificado con su pueblo, más entrañablemente unido a sus luchas y a sus dramas históricos. El también, como Hikmet, era alegremente fiel a su ideal, heroico sin artificio y sin amargura, abierto y generoso como el Lempa. Y como Nazim, ganaba todos los corazones a su paso. Su lirismo, después del exilio adquiere acentos más nobles y reside en la sencillez. Sus mejores poemas son sencillos, sin frases ni figuras retorcidas. Algunos piensan que la poesía de Oswaldo Escobar Velado es descuidada, porque llama pan al pan y vino al vino. Acaso el poeta quisiera identificarse más al pueblo en una poesía realista, esencial, humana. El mismo, afirmó. "Para mí la sencillez es la almendra de la verdadera poesía revolucionaria, de la que se adentra sin esfuerzos en las masas para que éstas entiendan y sientan el mensaje del poeta. Cuando los poetas llegan a encontrar esta sencillez, pueden estar seguros de que han llegado a la universalidad de la poesía y de que la lámpara de su vigilia no en vano quemaba los aceites más ardientes" Entiende los poemas de Nazim, precisamente porque aquí en América, Repúblicas enteras han sido como enormes prisiones, donde no se respeta al hombre. Porque aquí, en América, los hombres que viven y piensan en favor del pueblo, los que quieren señalarle un destino mejor, no son más que sombríos presidiarios. Por eso es que entendía Oswaldo la poesía de Nazín.

La grandeza del canto reside en la universalidad. El poeta es grande en la medida en que el universo que lleva en sí desborda los marcos de su persona para integrarse en el mundo viviente. El mundo poético de Oswaldo forma parte del mundo universal de la poesía. Sus poemas pueden ser sentidos por cualquier hombre, de cualquier parte, porque sus versos encierran hechos sociales convertidos en poesía, que en cualquier parte de la tierra ocurren casi a diario. Nos dice: "La crueldad del Gobierno turco contra Nazim es la misma crueldad que el llamado Generalísimo empleó contra Miguel Hernández hasta lograr su muerte". Lo mismo había ocurrido con García Lorca, y lo que aquí en El Salvador, ocurrió con Masferrer. No es fusilado como Martí, pero se le persigue por haber prometido a los campesinos tierra y un mínimun vital. Debe ir al exilio el gran viejo, hasta que retorna moribundo a la patria que le negó pan y agua. Pero al final de la vida —en su Libro de la Vida— esculpe la frase definitiva. "No he cambiado ni una palabra de este libro. Todo él fue escrito y pensado con sangre. Merece el epitafio trágico de que sólo merecen recordarse los libros escritos con sangre, es decir, con espíritu. Este lo fue como ninguno. Porque inocentes pagaron con su vida, el crimen de haber creído en mí"

Y lo que ocurre en cualquier lugar de América, y en toda la tierra contra los poetas de la palabra armada. "Estos poetas —dice Oswaldo y se define a sí mismo— estas voces justicieras, que cantan e increpan, que denuncian y fustigan, están condenados de antemano por todos los gobiernos que en nombre de principios legales que se violan a diario, encarcelan y destierran a los que tienen el coraje de hablar claro". Y así como la cárcel de Brusa fue el clima de la más alta rebeldía de Nazim, y la cárcel de Alicante maduró y dio más fuerza a la poesía de Miguel Hernández, la cárcel de la dictadura abierta a todos los poetas dignos, reveló al gran poeta que había en Oswaldo Escobar Velado. "Yo siempre he creído —dice— y lo digo por experiencia, que las penitenciarías, los largos, dilatados y tenebrosos exilios son los acicates más penetrantes para que un poeta se defina como un soldado de la palabra popular o como un claudicante. Ocurrió así con Oscar Wilde, que salió destruido de la cárcel de Reading —y no precisamente por defender al pueblo— Pero no con Dostoiewski, que

volvió de la cárcel y del destierro a escribir el SEPULCRO DE LOS VIVOS Y POBRE GENTES.

Esto lo digo por experiencia —dice Oswaldo y también lo decimos nosotros por experiencia— Si no hubiera sido un día, en una casa de la Cuesta de Moras, en San José de Costa Rica, donde acomodaba mi destierro de poeta joven. Si en una tarde Manuelita Franco no me hubiera preguntado quién era el indio Farabundo, yo no hubiera conocido y amado tanto a este hombre, semilla universal, llama epopéyica, y yo no hubiera podido decir nunca, con todo valor y con toda certeza.

"Lucho por los desterrados de la tierra y más de algún imbécil
me llama comunista
porque soy justo y bueno y no pierdo mi tiempo cantándole a las rosas
y en todas partes grito para que se oiga que hay injusticia,
mucha injusticia suelta por el mundo,
y que hay dolor, dolor enmedio de todas las cosas
hasta debajo de mi cenicero"

Si yo no hubiera estado desterrado —reflexiona— mi palabra se hubiera quebrado entre cosas inútiles. Hoy no sería poeta, sería un burócrata, podrido entre los códigos y los expedientes de algún Tribunal, o tal vez un Subsecretario de Estado. Pero el exilio y la cárcel me enseñaron a pensar y a querer al pequeño poeta que en mí se iniciaba agitando bandera redentora. Si no hubiera sido el viento huracanado del exilio, jamás habría sabido apreciar en todo el valor que se merece, a ese maya enorme, señor de la leyenda antigua, cultivador del maíz musical de la poesía, Miguel Angel Asturias.

En las cárceles y en los destierros, se hacen los poetas del pueblo. Que lo diga, si no, Dante, el gran proscrito.

Decía León Felipe· "Los grandes poetas no tienen biografía. Tienen destino. Y el destino no se narra se canta" Por eso no se puede narrar la biografía simple o convulsionada de Oswaldo Escobar Velado. El día del levantamiento militar contra el General Martínez —2 de Abril de 1944— se manifiesta el destino del poeta cantor del pueblo y de su amargura. Este día fue la piedra de toque de su destino ejemplar y doloroso, como lo fue para Miguel Hernández, aquel pastor de cabras que se convierte en valiente soldado, el 18 de julio de 1936, día del levantamiento militar contra la República Española. Se marcó el instante de darse sin ambages, con la desnudez propia de quien dispara verdades esenciales como el mundo, despojadas de adornos Y así como el verdadero destino de Miguel Hernández empieza en el Quinto Regimiento del legendario Lister, y al lado de la República herida crece su voz inconfundible, su VIENTO DEL PUEBLO que azota los rostros de los hombres que luchan en las trincheras de Madrid y Guadarrama, el destino de Oswaldo Escobar Velado y el del grupo de jóvenes poetas de su generación, empieza ese dos de Abril sobrecogedor y terrible. Se había iniciado el desafío armado contra el dictador de 13 años, aquel asesino y genocida de 30,000 campesinos con cuya proeza inicia su gobierno en 1932. Esta generación del 44, le toca nacer y crecer, bajo la dictadura más

oprobiosa de El Salvador. Bajo el signo de los fusilamientos en masa del año terrible. La infancia y la juventud de Oswaldo Escobar Velado —como la del grupo de poetas de su generación — va a desarrollarse bajo ese clima de espanto y de horror. ¿Qué de extraño, pues, que esos jóvenes se unan a los grupos rebeldes del 44, organicen la resistencia y se lancen a la insurgencia más abierta en aquellos días, en los que las palabras de libertad merecían pena de muerte? Cuando estaba prohibido pensar y aun mencionar la palabra democracia. Y había una lista de vocablos que no podía pronunciarse, so pena de ser acusado de comunista y llevado a la cárcel. Cuando al conmemorar el 14 de Julio, jóvenes estudiantes se dedicaron a pegar carteles antifascistas en las calles, fueron arrastrados a la cárcel y debieron pagar esa osadía con muchos meses de encierro. El fascismo entonces colgaba sus crespones de luto en el mundo, y en América, los pueblos se alineaban en la unidad democrática contra el fascismo que en realidad ellos padecían en propia carne, víctimas de oprobiosas dictaduras militares.

La coyuntura favorable que necesitaban los pueblos de América para derrocar las podridas dictaduras, fue la formación del frente de las democracias contra el fascismo, cuando la Alemania hitleriana desencadenó la Segunda Guerra Mundial en un audaz intento de conquistar el mundo y esclavizar a los pueblos "inferiores" a las razas "no arias" ¿Contra qué fascismo iban a luchar los pueblos de América cuando lo tenían en sus propios gobiernos pro-nazis? Sabido es que los submarinos alemanes se abastecían en las costas centroamericanas bajo el amparo de Carías, Ubico, Somoza y Martínez alineados al eje Roma-Berlín-Tokio. Los Estados Unidos, que veían en esa dictadura terrorista de la gran burguesía alemana —apoyada en una demagogia racial y social— el competidor más importante para sus sueños de dominio mundial, empezaron a hablar de los frentes únicos de los pueblos, de la unidad nacional contra el fascismo, de la unidad de las naciones democráticas contra la amenaza fascista. Era un choque de intereses imperialistas ávidos de repartirse de nuevo hasta los casquetes del polo. Para los pueblos, fue la coyuntura favorable para derribar sus propias dictaduras. Así pues, el 2 de Abril de 1944, El Salvador inicia la era de las revoluciones democráticas en América Latina. Después vendrán otras· Ecuador, Bolivia, Guatemala. El colazo más brillante de aquella cauda de revoluciones —o movimientos reivindicadores en vías revolucionarias— es la revolución cubana, más tarde.

En Europa se hablaba de países ocupados por el fascismo En América, se hablaba de países ocupados por sus propios ejércitos dueños del poder. Largas dictaduras sufrieron los pueblos. De modo que las llamadas cuatro libertades de Roosevelt, había que empezar a aplicarlas en cada país. Y empezó la batalla en hojas clandestinas, en reuniones secretas, en conspiraciones que unían grupos civiles y militares. Así se gestó el 2 de Abril, y aunque el golpe falló, el pueblo organiza después una huelga general de brazos caídos sin precedentes en América Latina. Y las jornadas de Mayo dieron la victoria a las fuerzas democráticas del país. Pero no se había consolidado la victoria. El régimen estaba intacto, no se terminó la revolución y los grupos reaccionarios todavía en el poder, dieron el golpe contrarrevolucionario del osminato, el 21 de Octubre de ese mismo año. Un día antes —20 de Octubre— Guatemala conquista su libertad en la más gloriosa revolución de su historia. La derrota del pueblo salvadoreño recibió la más noble acogida de los guatemaltecos que abrían sus puertas a los que

marchaban a un largo exilio por su rebeldía. La generación de escritores y poetas del 44, unida por una comunidad de lucha y de historia, está rodeada de ese destino que emerge del drama de su pueblo. La poesía de Oswaldo Escobar Velado, el poeta más identificado a estas luchas, está envuelta de calor revolucionario, de insurgencia. El mismo fuego de barricada que hay en la poesía de Miguel Hernández al filo de la guerra civil española. Por eso Oswaldo amó tanto al muchacho prodigioso de Orihuela, a Miguel Hernández, el más angustiado y el más completo de la República Española. Le escribe versos al poeta con el fusil en la trinchera. Se identifica con el poeta-soldado, lo convierte en su modelo, en el maestro de su estilo, lejos de los Ateneos y de las Academias, propios para los doctos "de la rosa", como llamaba despectivamente a los poetas puros, preciosistas, de las minorías doctas. La poesía de Miguel Hernández es una humeante trinchera santificada por el amor a la República. Su auditorio, hombres desgarrados en la lucha, algunos moribundos. Oswaldo le canta.

> *Imagino tus gestos, los soldados*
> *oyéndote cantar en la batalla*
> *bajo la madrugada atrincherados,*
> *aplaudido por el viento y la metralla*"

Verso para Miguel Hernández, el poeta tutelar de España. *El rayo que no cesa* hasta que el hombre universal haya encontrado su verdadero rostro. Y le dice:

> *Ya llegará, Miguel, el claro día*
> *por el que tú luchaste en la trinchera.*
> *Tu España heroica, elemental, torera*
> *cuidará tus granados de poesía.*

Ese claro día no lo podrá ver Miguel Hernández, tampoco Oswaldo. El pastor de cabras se despide desde la cárcel con una débil caligrafía, araña de la fiebre pulmonar, ya moribundo·

> "*Adiós, hermanos, camaradas, amigos*
> *Despedidme del sol y de los trigos*"

Emocionada es la elegía de Oswaldo Escobar Velado. Para el pastor dormido pide un blanco hato de cabras o alguna flor silvestre.

> *Aquel que está enterrado muy cerca de la cárcel,*
> *prisionera su muerte por las botas impuras.*
>
> *Soldado de la cárcel su tumba no la abras*
> *allí reposa y duerme un gran dolor campestre.*
>
> *Miguel está dormido, tendrá que despertar*
> *cuando despierte España en un día glorioso.*

El pueblo es el formidable, el amoroso custodio del poeta, como lo es de la obra de Oswaldo Escobar Velado. "Yo entiendo esa voz universal de Miguel

Hernández —nos dice Oswaldo— entiendo que debemos recogerla los poetas de América. Debemos guardarla como legítimos herederos suyos, aquellos que como él creemos que los poetas son viento del pueblo y que si uno cae, dos o más deben levantarse. El pastor soldado le había enseñado a escribir y su poesía es la más poderosa influencia que descubrimos en Oswaldo. Aquella poesía que es como el viento, alud de versos épicos, arengas, gritos, dentelladas, cólera, explosión, ternura, llanto. Todo lo que temblaba o bullía a borbotones en el alma del pueblo. Todas aquellas profundas raíces se hacen fruto, luz y estallido en estos poemas que más que suyos, son de su pueblo. Y tan grande es la afinidad que le une al cantor de VIENTO DEL PUEBLO, que le dedica una elegía inmensa. Y recoge la voz del pastor soldado, respondiendo a la llamada: RECOGED ESA VOZ.

Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.

Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, estoy hundido
enmedio de mi pueblo, de sus males.
Herido voy, herido y malherido
sangrando por trincheras y hospitales

También Oswaldo increpa a los tiranos y asesinos. Canta al niño yuntero, a la juventud, a los campesinos, canta el sudor de todos los trabajos. Y como aquél, murió lleno de fe y engrandecido por el amor al hombre. Desde su poesía levanta en la mano una estrella luminosa.

Y bien, amigos, evoquemos esta noche a Oswaldo Escobar Velado. Pertenece a la generación del 44, que hubo de empuñar el fusil para conquistar la libertad sojuzgada por el martinato y que fue lanzada al exilio largo y terrible, por la contrarrevolución. Pero no el exilio de ida y regreso que inventan algunos poetas líricamente. Era el exilio apátrida, sin documentos, al que fuimos lanzados violentamente —yo pertenezco honrosamente a esa generación— como una maleta de viaje, en tránsito, porque no hay país que pueda recibirnos. O aquel que nos arroja por muchos años frustrando las mejores esperanzas y destruyendo la vida. ¿Por cuánto tiempo? ¿Por cinco, diez, quince años? La vida partida en dos, interrumpido el ritmo seguro o segado el fino estambre por dentro. La angustia de Oswaldo Escobar Velado tiene su pozo oscuro en esta experiencia que destrozó sus mejores sueños. De ella, sin embargo, se levanta como del fondo del abismo para invitarnos a seguir luchando. Tal es la temática de su obra que insurge como un soldado que lanza el canto encendido como una granada de mano.

Estos Poemas Escogidos —bajo cuyo título los publica la Editorial Universitaria— recogen las etapas del poeta a lo largo de los libros editados por el autor y los poemas dispersos, publicados en periódicos y revistas. Puede seguirse a través de ellos, la evolución poética de este muchacho extraño y sensitivo, el último juglar vagabundo que retorna del exilio con una guitarra entre las manos para decir su protesta rebelde y para señalar a los poetas "del alpiste" y a los poetas "de la rosa" Cantor del pueblo como los juglares medievales, venía

con la flauta de Orfeo arrastrando hasta las piedras y convirtiendo la voz de todos en poesía auténtica.

Porque Oswaldo Escobar Velado tuvo la exacta sensibilidad para el canto social y la imaginación creadora para convertirlo en poesía. No en vano nuestra generación se había definido al presentar su doctrina poética en el MANIFIESTO DE LA POESIA CORAL. No en vano habían surgido los grupos de Vanguardia —el GRUPO SEIS, El Comité de Escritores anti-fascistas— con voluntad de lucha y de compromiso con el pueblo. Aquella generación cumplió con su deber aun a costa de destrozar su propia vida. Los fusilados del 2 de Abril, y los estudiantes asesinados en los llanos de Ahuachapán, se llevaron también mucha vida nuestra. Muchos quedamos enterrados en ellos. Otros cargamos aquellas terribles culpas y hubimos de defender el optimismo y rescatarlo de la angustia. Limpiar la fe que había sido opacada por el sufrimiento, y hacerla brillar sobre la miseria del pueblo. Pero algo se había roto por dentro y ya la pieza fina, el cañamazo vibrátil, no pudo ser restaurado. Tal es el drama de Oswaldo Escobar Velado. Otros resistimos la prueba aunque ya para siempre nos quedó una perenne tristeza en los ojos.

Oswaldo Escobar Velado no era un poeta de la Corte, ni al servicio del despotismo reinante, y tuvo el coraje suficiente para lanzarse enmedio de la calle y dejar su grito "como tambor sonando" Su corazón aún está de pie gritando:

> *POETAS, os invito a proseguir el grito*
> *que he venido cantando*

Halló la poesía como un refugio, como una compensación para la vida truncada y dejó desde ella su testimonio del mundo en que le tocó vivir. Sus poemas, son la crónica de aquellos días. Siguen el curso del tiempo con toda su historia a cuestas. el éxodo, el dolor, la injusticia. El poeta tuvo la conciencia más profunda de aquel drama, raíz de nuestro hoy y cargando el sufrimiento hacia el futuro para que allí se libere de la carga pesada. Penetró con una conciencia lúcida la intensa vida del pueblo que abrumado de injusticias, aún tiene fuerzas para construir su propio destino.

Su poesía es un legado para los poetas que ahora tiene el canto y lo sienten como el águila batiéndose en sus alas Es la herencia de un poeta que nos dejó su impresión del Tiempo y de la Vida, del Amor y de la Muerte. El testimonio de su paso por la tierra donde está enterrado "su pequeño cadáver de amatista". La cosmovisión atormentada del hombre que intuye que pueden construirse nuevos sistemas donde no exista el hambre, la miseria cotidiana, el desahucio de una familia de pobres. Y donde pueda florecer la cultura para todos. Donde la Universidad, como auténtica Alma Mater, guíe e ilumine las planificaciones futuras. Sobre estos temas sencillos y universales construyó su poesía.

No es el poeta de las piedras preciosas que labra la estatua del verso enamorado de la belleza pura. Deja su mensaje digno y humano, contaminado de pueblo y de barricada. Recoge el alto canto de Tekij y de Tutecotzimí. Lo empujan los ancestros gloriosos que forjaron a Anastasio Aquino y en sus aceros se sostiene y sobre ellos graba, como sobre un escudo del soldado, su canto desafiante.

Moriré y en mi muerte os invito
a continuar gritando . . .
. . . Ayer decía, dije, que andaba la injusticia por el mundo
como perro loco
Pero hoy aquel decir vale tan poco
¿Verdad, Luna y Zapata?
¿No es cierto Farabundo?
La injusticia camina sin cesar y sabe
a quien ha de golpear eternamente
La injusticia es la poderosa clave
del que quiere vivir en el presente
Del que tiembla ante un mundo más humano,
repartidor de leche y de semillas,
iniciador de auroras donde el grano
será del hombre que hoy siembra de rodillas.
Decid conmigo,
cantad conmigo,
gritad conmigo
que una patria mundial ya se divisa
donde ha de darnos su alegría el trigo
para que nos florezca tu sonrisa.
Y sabremos reír humanamente
y el mal habrá escondido su piedra calcinada,
y la paz como un ángel entregará su frente
para que se la bese, cantando, un camarada
Todo será distinto . . . hasta el amor más puro

La breve vida del poeta puede seguirse a través de las etapas de su poesía. Poemas con los Ojos Cerrados —editado en Guayaquil, en 1943— recoge los cantos juveniles del poeta, Diez Sonetos para mil y más obreros (1950) recoge cuadros de la vida real, clamores de lucha, denuncias sociales. La intención del poeta se define en la poesía de tesis, de tendencia. Ahora se inicia el canto militante y el poeta se incorpora a esa lucha universal. Vida y obra se encuentran indisolublemente fundidas. La misma fama poética viene como emanada de substratum popular. Su poesía es ahora esencial hija del pueblo, mensaje de su entraña, voz de multitudes.

Le canta a la Patria, a Centro América y evoca las líneas de su mano, los cinco caminos de la herida Istmania. Honduras, la tierra del pino alto y de espadas sonoras. A Guatemala, "tierra donde el jaguar sorprende al palpitante pecho de la montaña que vibra como un arco" A Nicaragua. "Al Norte, tu capitán Sandino, tu puma que la noche detiene con su salto. Al Sur, tu gran jilguero de maíz sonoro, tu Rubén, tu palabra y tu delgado aroma". A Costa Rica, "pequeña patria de las orquídeas temblorosas" A Panamá "Herida Patria el corazón te sangra partido en dos. . ."

Y luego El Salvador, "tierra azul donde el venado cruza". Este poemario recoge perfectos sonetos a Centro América, y verdaderas pinturas preciosas. Las imágenes son impresionistas —¿No es el impresionismo una etapa poética en tránsito al realismo?— Poesía objetiva de instantáneas sentimentales a la flor

del izote, a la rosa de Guatemala —patria de las perpetuas rosas— a la flor del maíz, a la flor de Rubén, "flor extraña, Chorotega" a la guaria, al venado

Cruza el venado como flecha de oro
manchada de cobalto,
en un salto sonoro,
la llanura que resulta pequeña para el salto

Vuelve a ser el paisajista multicolor del trópico, de la mañana del trópico, llena de luz y sonidos. De la montaña hija del sol que pinta de colores el fuerte cuadro impresionista. El jilguero de Cuzcatlán recoge el canto de Alfredo Espino y lo fija en la paleta del pintor. Con "verdes sonoros", con amarillos de chiltota "amarillo que canta su amarillo violín"

Pero cambia el paisaje en CUBAMERICA —1960— Es la salutación revolucionaria, el canto socialista, la Canción Agraria a Cuba. El canto a los Héroes del Cuartel Moncada y de Sierra Maestra. La nueva Cuba del Varadero, la Cuba de Fidel.

Te podrías llamar Sierra Maestra,
o Fidel, o Camilo O con el nombre
de un héroe caído
por levantar tu estrella".

En el Fragmento Inédito, CUZCATLAN EN TV, su poesía tiene el amanecer del color en una cinta de Walt Disney Contiene este poemario imágenes perfectas. Oswaldo ha logrado dominar la cárcel del soneto, ha dominado y ha alcanzado la madurez plena de su arte. Las imágenes alcanzan ahora perfección clásica:

Si fuera la paterna cartapacio,
ella guardara, emocionada y fina,
en lugar de su fruto su topacio
envuelto en una blanca muselina.

El carao es una "flauta" y el viento al soplar "el carao sensitivo se vuelve melodioso". El carao es la flauta del mismo Pan.

CARTA DESDE EL SPUTNIK, está fechada el 20 de octubre de 1957.

Tan pequeño es el mundo
que es una estupidez
el haberlo repartido. Debió de ser
de todos
para que la alegría
no fuera reservada, a unos pocos.

TEKIJ es la evocación poética del pasado precolombino, a los mames pipiles que empujan nuestra sangre. "Era el calendario venado primitivo" Es

una recreación del poema de Darío. TUTECOTZIMIT recoge la antigua leyenda de la insurrección contra Cuauhmichín, el cacique infame que derramó la sangre pipil. Era Tikij, el poeta, el que levantó su palabra contra la tiranía y preparó el camino de los poetas del pueblo·

> *"De él nos viene*
> *el aromado acento, la sílaba flexible*
> *como leopardo, la frase alimenticia*
> *y el vino de los héroes".*

La sombra del Gran Aparecido, Tutecotzimit tiene la fuerza inmemorial de la sombra de Darío, el rey de los Persas, cuando se aparece a Jerjes y le manda que no luche contra los griegos "porque hasta la tierra pelea por ellos", en LOS PERSAS de Esquilo. Tutecotzimit es como una gran ceiba milenaria que nos ampara aún y cuyas raíces se hunden en el pasado remoto de la raza. ¡Angel salvador de la Patria! Pero el poeta angustiado, pinta la PATRIA EXACTA.

> *Esta es mi Patria.*
> *un montón de hombres, millones*
> *de hombres, un panal de hombres*
> *que no saben siquiera*
> *de dónde viene el semen*
> *de sus vidas*
> *inmensamente amargas.*
>
> *Esta es mi Patria.*
> *un río de dolor que va en camisa*
> *y un puño de ladrones*
> *asaltando*
> *en pleno día*
> *la sangre de los pobres*
>
> *Cada Gerente de las Compañías*
> *es un pirata a sueldo, cada*
> *Ministro del Gobierno Democrático*
> *un demagogo*
> *que hace discursos y que el pueblo*
> *apenas los entiende.*
>
> *Ayer oí decir que uno de los técnicos*
> *experto en cuestiones económicas,*
> *que todo marcha bien; que las divisas*
> *en oro de la patria*
> *iluminan las noches*
> *de Washington, que nuestro crédito*
> *es maravilloso, que la balanza*
> *comercial es favorable, que el precio*
> *del café se mantendrá*
> *como un águila ascendiendo y que somos*
> *un pueblo feliz que vive y canta*

Así marcha y camina la mentira entre nosotros.
Así las actitudes de los irresponsables.
Y así el mundo ficticio donde cantan
como canarios tísicos,
tres o cuatro poetas,
empleados del gobierno

Digan, griten, poetas del alpiste,
digan la verdad que nos asedia
Digan que somos un pueblo desnutrido
. . . .
Esta es la realidad.
Esta es mi Patria, 14 explotadores
y millones que mueren sin sangre en las entrañas.
Esta es la realidad.

¡Yo no la callo aunque me cueste el alma!

¿Y la otra, la patria más pequeña? ¿La guardada en el corazón de la montaña como en un profundo almario? CONTRA CANTO A SONSONATE— como el contracanto a Walt Whitman de Pedro Mir— dice la otra cara de la medalla. El otro paisaje duro, la dura geografía asesinada: "los hondos ríos como venas rotas de los brazos inermes de tantos fusilados que te pueblan"

Sí. Que otros digan y canten las tardes marineras. Oswaldo quiere hablar "solamente de recuerdos que ama" / "tal vez por dolorosos. " El "Nahuizalco trágico, rojo como la mancha que se quedó gritando / en los escapularios de la Virgen del Carmen / de tanto fusilado"

¡"Cómo podría ahora cantarte Sonsonate!
¡sino con tu tragedia de campesinos muertos
cubriendo la gran noche de la patria golpeada !

Allí Feliciano Ama desde el árbol colgando como un amargo fruto, nos ve eternamente "como un dios indio". La tragedia del año terrible es una cruz a cuestas en el alma del poeta. ¿Y luego, qué? El tema de los exilios nuevamente. Desde el destierro el poeta aprende a encontrar la almendra verdadera. El exilio es " una oscura y calcinada piedra" desde donde recuerda nombres elementales como Anastasio Aquino y como Farabundo Martí "alto como la noche que cubre a Teotepeque, sonoro y palpitante como el Volcán de Izalco". Agil como un venado perseguido. Simple como la luz que es de todos los hombres. El más alto, el más claro, el más limpio. El nombre del gran fusilado.

Y así, del dolor cotidiano, construye su poesía. Pinta al niño que "abre la golondrina de su mano" mientras pasa una muchacha linda en un Cadillac último modelo. Este pintor del pueblo graba en Bajorrelieves las escenas que duelen, los contrastes violentos. Hasta el feísmo de los murales de Diego Rivera. . Y se pregunta.

¿Por qué no canta el pueblo alegremente?
¿Cómo puede cantar el hombre si le falta
la estrella de la leche en la mañana?

¿Cómo puede cantar, amaneciendo
como un perro nocturno
que tuvo que dormir en los portales?

Y luego, la terrible intuición de la muerte apretándole el corazón mal herido. Ahora tiene plena conciencia de su misión, de su mensaje, así apretado en los vaticinios de su muerte. Pero no es la "muerte-consigo" de los existencialistas. El tema insurge para justificar el canto, el grito de su poesía resonadora, antigua y nueva. He allí su reflexión exacta:

La injusticia es la poderosa clave
del que quiere vivir en el presente.
Del que tiembla ante un mundo más humano,
repartidor de leche y de semillas,
iniciador de auroras donde el grano
será del hombre que hoy siembra de rodillas.

Decid conmigo,
cantad conmigo
que una patria mundial ya se divisa
donde ha de darnos su alegría el trigo
para que nos florezca tu sonrisa

y sabremos reír humanamente
y el mal habrá escondido su piedra calcinada,
y la paz como un ángel entregará su frente
para que se la bese, cantando, un camarada
Todo será distinto hasta el amor más puro

Load conmigo. Sí, Oswaldo. Por esa verdad tan sencilla y tan simple, la palabra ya no debe tener más miedo. Es cierto que el camino es difícil, pero adelante nos guía una estrella madura. La historia está naciendo, pero tu no verás la aurora. La verá el Izalco desde sus altos faros, no lo dudes poeta. Y entonces quedarás reivindicado.

Desde tu poesía hemos vivido la historia y el drama del pueblo. 1944. El 2 de Abril. Persecusiones. Muertos. Fusilados. Y los que lograron salvarse en el exilio. Ahora me parece que nada más te han deportado a tí, muy lejos. Pero que regresarás, amigo, camarada. No sería justo que no hubiera otra vida para tí. Que todo se hubiera acabado para siempre. Seguirás viviendo junto a nosotros. Y a tu lado estará, la parte del corazón que más me duele: Víctor Manuel Gutiérrez. No conociste su terrible sacrificio, si no lo hubieras cantado, como gritaste el dolor de Víctor Marín y de los otros. Se parecía a tí, Oswaldo. Era sensitivo y dulce. Y lo sacrificaron. Lo asesinaron. Y como si fuera una maleta cualquiera, ataron cuarenta cadáveres y los echaron al mar. Eso acaba de ocurrir en Guatemala, la de las rosas puras que tú cantaste

---

CARTA A LA MADRE MUERTA prueba una vez más que el tema de la muerte no es sólo llanto. El poeta sangra, se le ve sangrar por entre los versos. Pero contiene el dolor y lo dice:

"Me duele que no mires el mundo que yo espero.

No puedo ver tu muerte eternamente viva.
Tu muerte que yo niego porque sé que tú vives
en cada golpe ciego que en mi camino encuentro
solo para vendarme la herida madurada.

La carta que escribió todavía sangrando sobre la muerta inmensa, es el preámbulo de su ELEGIA INFINITA. Allí niega la muerte. "Tú no has hecho sino entrar, / difinitivamente, con leve roce / de ángel / por la anchurosa / puerta de la vida".

Allí, en el poema, en esa residencia eterna, vive la madre que no ha muerto, porque él niega lo temporal. Y evoca su vida con ella, la compañera de sus días. Cuando él era "un hijo prisionero"

¿Qué era para tí un hijo en una cárcel?
sino tu corazón aprisionado,
sino tu altiva lágrima
quemando sus ácidas violetas .

Ahora dialoga con la madre sin que nadie les interrumpa. Le habla de la Patria, de aquellas luchas que vivieron juntos, hombro a hombro. "Fuiste heroína de las hojas clandestinas. / Es imposible que hayas muerto. / Ninguna como tú para querer la Patria". En esa Patria donde el poeta era un desterrado. Y ahora, está "desterrado de tí sin equipaje" Habían vivido siempre juntos. Por eso le dedica lo mejor de su poesía. Se había identificado a la madre plenamente. PATRIA SIN TI, escrito en el primer aniversario de su muerte, es un poemario autobiográfico escrito en sonetos perfectos. El poeta domina ya la técnica y la emoción ha buscado un cauce de viril sosiego. Son como las notas de un Diario de Viaje con el leit motiv de la Patria y de la ausencia maternal que se han convertido en una sola ternura, en un sólo amor en donde el poeta se vuelca totalmente. A su tristeza le da el nombre de la madre

Hoy se llama María mi tristeza,
así, María, sólo, simplemente
con la sílaba de oro con que empieza
el mar marino que murió en tu frente.

No es la muerte para Oswaldo Escobar Velado el tema existencial de la angustia sin salida, ni el tema romántico amor-muerte. Es la ausencia de la madre-amiga que estuvo siempre a su lado en los días de lucha y esperanza y a la que ha identificado por fin, con la Patria liberada, la Patria del Futuro.

Esta madre sensitiva, María Velado de Escobar— le dio con su sangre, el legado de la poesía, la virtud del canto, porque venía de un linaje de poetas. Calixto Velado, de la generación de Gavidia y Darío, era el abuelo materno del poeta. Había nacido el poeta-abuelo, en 1857 y fallecido en 1927, y pertenecía al equipo de escritores que fundaron La Quincena, que recoge lo mejor de la literatura salvadoreña de principios de siglo. El tío materno, era también poeta, Francisco Herrera Velado. Oswaldo es pues, un poeta de casta, es el poeta

de la estirpe. El árbol genealógico enraiza en Izalco, donde nace Calixto Velado, el poeta de su sangre. Nace la madre en Sonsonate y contrae nupcias con don Simón Escobar Vides de Santa Ana, donde nace Oswaldo Escobar Velado el 11 de Septiembre de 1919 y muere prematuramente el 15 de Julio de 1961.

Las últimas notas de su poesía recogen la dimensión de su muerte enaltecida por el dolor. Sus ideales están firmes, no han cambiado, se han fortalecido en el sufrimiento. Así lo invoca en su DOLOR TREMENDO:

Pienso en los niños pobres de mi tierra
En Colorado Spring no hay gente mala .

" ..*Aquí toman los perros desayuno*
con leche, tostaditas, granizado.
Desconocen la pena del ayuno!

¡qué tremendo, tremendo este dolor!
vive mejor un perro en Colorado
que un niño pobre allá en El Salvador

Oswaldo Escobar Velado amanece en Colorado Spring adonde ha ido en busca de salud de salvación para un avanzado mal incurable Recuerda las mañanas de su tierra, los paisajes del trópico, y compara el AMANECER EN COLORADO SPRING:

Está nevando La mañana breve
hoy se está derritiendo silenciosa
como una blanca y perfumada rosa
que poco a poco se deshace en nieve.

En este ambiente sideral se atreve
la mente hasta pensar en una cosa,
es San José que a la mañana hermosa
está llenando con serrín de nieve.

¡Qué distinto el invierno en mi pañuelo!
!Qué distinto aquel cielo a este cielo,
que suelta musical su mundo breve!

Allá, luego que pasa la tormenta
el campo queda verde como menta
y el día florecido se conmueve..

Aún evoca la vida, la verde esperanza en las esmeraldas del recuerdo. Pero el poeta, a pesar de su ansia infinita de vivir, ha llegado herido de muerte y así lo presiente en su último CANTO A MI LENGUA.

Siento la lengua herida.
Tengo cáncer.
Llegué a Colorado Spring
para curarme.
Inicié el dulce territorio de Lincoln
penetrando por Houston
ávido de esperanzas.

¡Ah, mi lengua, hermanos, mis amigos . !
Me dolería perderla mucho más que la vida!
Y es que mi lengua ha sido
como una cuerda musical sonando
con atrevidos vientos para el pueblo

¿Qué haría yo sin lengua?
¿Hablar a señas? No, sería horrible.
Sería como si un huracán perdiera
su protesta, como estar enterrado
entre todos los hombres
que animan las ciudades .
¿Cómo lograr que la blanca saliva de mi boca
no pierda la popular presencia
de su lengua?

¿Cómo lograr que el cáncer
se detenga?

Yo sólo pienso, amigos, mis amigos,
que si pierdo la lengua
me nacerá en los ojos .
Puedo dejarla en el Penrose Hospital
de Colorado Spring,
entre gasas esterilizadas y coágulos de sangre
Puedo dejarla digo pero seguiré cantando
y defendiendo al pueblo.

¡Hoy este día,
bajo la cápsula de cobalto
he tenido esperanzas.. !

Ah, si el cobalto falla,
pobre poeta, su amor y sus zapatos

Vivo en Sprude Lodge...
No puedo, no puedo, hermanos.

No puedo ya seguir escribiendo.
Esta lengua me arde, me quema.
De todos lados sale, del radio y la T.V.
En las noches la siento como la ballena que se tragó a Jonás.

Inmensa, rompiendo mis dulces maxilares,
da enormes colazos y lloro,
Lloro por mi Patria a la que nunca, amigos,
tal vez yo vuelva a ver .

Quisiera que mis palabras fuesen como corolas encendidas para el poeta de mi generación, el más representativo de aquellas luchas libertarias. La mejor parte de aquella generación que no claudicó, que no traicionó sus ideales Porque la otra parte, fue la generación frustrada, suicida en la bohemia o en la burocracia.

De aquella hermosa generación de escritores del 44, muchos cayeron vencidos, otros levantaron su canto y su palabra en alto, como Oswaldo Escobar Velado, como los QUE NO HEMOS CAMBIADO. Los que como Oswaldo han muerto llenos de fe y engrandecidos por sus mejores sueños de justicia que se levantan desde su poesía como una estrella luminosa, la que nos guía hacia las luchas del pueblo, hacia su destino que está en las barricadas en las luchas universales. Los que no hemos claudicado y somos soldados de esa Revolución.